

agradables de ninguna especie, sino todo "por la buena", a poco costo, en una palabra. Esto es también lo que el stalinista Lombardo Toledano ha repetido a su modo —siguiendo la voz de mando del encargado de recibir las "directivas" dimitroviánas— al decir hace algunas semanas que no hay que ir ni a la izquierda ni a la derecha.

Lo malo es que como los obreros no están dispuestos a dejarse esquilmarse al gusto de ningún Lombardo ni de ningún Laborde, por lo cual oponen resistencia a la ambición creciente del capitalismo. Así la "táctica" del "estate quieto", del no alarmar a la reacción, de la "eliminación del izquierdismo", que prescribe Laborde, sólo puede dar un resultado práctico: el de introducir la confusión en las filas obreras, desorganizar las fuerzas de la revolución y facilitar, en fin, la tarea de la reacción y del fascismo.

Dicho lo anterior no creemos que haya ninguna necesidad de comentar la oposición de Laborde al lema del P. R. M., "por una democracia de trabajadores"; no hay tampoco para qué referirnos a la oposición del stalinismo criollo a que se reforme la Constitución de México. Estos hechos los mencionamos a simple título informativo. En la boca de estos lacayos del fascismo y de la reacción sólo tienen un sentido y una finalidad: tratan de evitar todo avance progresista de la revolución democrático-burguesa de México; pretenden introducir la confusión, la desconfianza y el derrotismo en las filas populares, principalmente entre la pequeña burguesía urbana y rural radical. Si esto redundará o no en beneficio de la reacción y del fascismo, es cosa que el lector resolverá sin el menor esfuerzo.

Es tal el cúmulo de traiciones cometidas por los bonzos stalinistas en México y en el mundo entero; que empieza a verse tan claro que las derrotas de la revolución son el único fruto que da la línea impuesta desde el Kremlin a lo que debía ser vanguardia del proletariado que toda persona que aún conserva un resto de honradez revolucionaria empieza a divorciarse del stalinismo. Lo que fue la gloriosa Tercera Internacional fundada por Lenin y sus compañeros —hoy desterrados, prisioneros o fusilados por Stalin— constituye el más poderoso auxiliar de la reacción y el fascismo en el seno de la clase obrera. Por eso empieza ya a disgregarse. Y por eso los hipócritas jefes stalinistas llaman trotkismo a toda tendencia verdaderamente revolucionaria y "clasista", o simplemente a toda manifestación de inconformidad a los dictados de Stalin, Dimi-